



Don Camilo y la Libertad de Prensa

Fue un grupo magnífico como pocos que la Historia asocia en sus obras con esa justicia inmanente de la que hablaba don Antonio Pinto Durán: don Camilo Henríquez o Barrios, el guatemalteco don Antonio José de Irisarri, el criollo don Manuel de Salas y el argentino don Bernardo Vera y Pintado, autor del primer pálenko y agresivo Himno Nacional y todos mercederos de ese señorío "Don", antiguo título honorífico con que se distinguía a las figuras ilustres de España. Fueron ellos quienes dieron "animación y carácter" a la "Aurora de Chile", el primer periódico del país en los días convulsos y románticos de la Patria Vieja. Brillantes, incisivos, valientes y revolucionarios audaces, conformaron con su pluma, riquísimo filón de la época, esa Independencia que posteriormente los soldados de Chile sellarían con su sacrificio y heroísmo en los campos de batalla.

Decían esos periodistas y escritores a los chilenos: "Vosotros no sois esclavos, ninguno puede mandaros contra vuestra voluntad. ¿Recibís alguno patente del Chile que acredite que debe mandarnos? La Naturaleza nos hizo iguales; solamente en fuerza de un pacto libre, espontáneo y voluntariamente celebrado, puede otro hombre ejercer sobre nosotros una autoridad justa, legítima y razonable". Así expresaba la "Aurora de Chile" que se emulaba con esta leyenda: "periódico ministerial y político". Cabe señalar que fue Camilo Henríquez el Fraile de la Buena Muerte, su inspirador más destacado. En efecto, con sus escritos rebeldes tal como Sieyes y Talleyrand en la Revolución Francesa, y Morelos e Hidalgo en México, se posesionó de las nuevas ideas que en aquel tiempo se volaban en el mundo y que transformaron a las sociedades humanas en sus fundamentos esenciales.

Don Camilo era originario de Valdivia, a la que décadas después haría florecer otro gran chileno, don Vicente Pérez Rosales. En un convento colonial de Lima de la Orden de los Frailes de la Buena Muerte leyó a ese titánico Voltaire y a los enciclopedistas franceses. Quizá allí se despertó su inquieto espíritu de ese ingenio chusco que constituyó la pesadilla de sus contemporáneos. Don Camilo fue enviado, a la manera de estimulante destierro, a Ecuador y allí estuvo comprometido en el levantamiento de los patriotas Quititos. Fue llamado nuevamente al Perú, pero al conocer la formación de la Primera Junta de Gobierno regresó a la Patria a participar en la gesta que promovió conmoción universal. Se convirtió en prócer de Chile y en la imprenta que trajo don Mateo Arnaldo Hoovel, la segunda con que contó en su historia el país (la primera la había montado en 1748 el padre Jesuita Haymhausen para imprimir esquelas, oraciones y otros trabajos sencillos), editó la "Aurora de Chile". Fue el primer periódico de

Chile independiente y su lenguaje en defensa ardorosa de los derechos humanos se perpetuó por su ingenio y fluidez. Dice Francisco Encina que su aparición significó una novedad enorme y que los hombres corrían por la calle con un periódico en la mano, "deteniéndose a cuantos encontraban, leían y volvían a leer su contenido, dándose los parabienes de tanta felicidad".

Desde luego emergía una razón suprema entre los acontecimientos de aquel tiempo. "La Aurora de Chile" decía: "Vosotros no sois esclavos". De esta manera se cimentó en Chile la tradición de la prensa libre junto a países como Perú, Bolivia, Argentina y sobre todo Brasil, en que se consuela el principio soberano, de la libertad de opinión, un necesario a sociedades cultas y organizadas, en permanente desarrollo e inquietud creadora.

Somos ciudadanos de un país que precisamente se enorgullece de la jerarquía moral y espiritual de su prensa y gusta plenamente, ensalza y apoya sus derechos indiscutidos. En efecto, recientemente, don Agustín Edwards Eastman, presidente de la Sociedad Interamericana de Prensa, dijo: "La libertad tendrá significación en las entranas del hombre común, cuando éste vea que los que dirigen y hacen los periódicos están dispuestos a interpretar y servir los anhelos de ese hombre común, sin atender a compromisos alguno que sea ajeno a esa misión. Es posible que esta actitud no sea grata a ciertos Gobiernos, a ciertos grupos sociales o económicos, a ciertos partidos, y que de algunos de ellos parta una ofensiva contra la libertad de un periodismo así entendido, pero a la larga el prestigio que arraiga del desempeño de una misión fundamental de la sociedad hará muchas veces y manos se levanten para defenderla espontáneamente.

"Por eso, el medio informativo que está en estado de alerta, que se organice para las nuevas circunstancias y que se disponga a transformarse en consonancia con sus fines más esenciales, tendrá un mayor número de apoyos en el momento difícil. Si el conjunto de la prensa hemisférica sigue esta orientación, los gestos prepotentes en contra de ella serán cada vez más privilegiados para quienes lo adoptan. La fuerza de quienes escriben para el pueblo es decir, para señalarle sus posibilidades y sus tareas, es el pueblo mismo".

Esta reafirmación actual de conceptos de periodismo libre que en Chile desparitaron hace 157 años con la "Aurora de Chile" y la lección que la prensa chilena ofrece a la de los países hermanos del Continente constituyen los mejores homenajes a Camilo Henríquez en la celebración del Día Nacional de la Prensa. Ella anida una tradición de libertad, respeto y derecho que honra al país y que infunde para que nuestro Chile sea una isla cultural y democrática en una América dominada por los sabios o los parodistas.—AMEL.

Don Camilo y la libertad de prensa [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Camilo y la libertad de prensa [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile